

Hacia una Seguridad de Impacto Profundo

El papel de las Fuerzas Armadas en el ámbito de las operaciones
contra el terrorismo y el crimen organizado

Intervenção da Colômbia

Eduardo Herrera Verbel

Brigadeiro General

Resumo

No actual contexto do Sistema Internacional, as Forças Armadas dos países iberoamericanos reflectem sobre o seu papel e analisam a relação entre a RAM e a Segurança de Impacto Profundo (SIP).

Às análises do desenvolvimento tecnológico, alterações orgânicas, doutrinárias e contexto geocultural componentes da RAM, é fundamental adicionar o factor humano, pertinente para a compreensão das dimensões histórica e de desenvolvimento no sistema político colombiano, constantemente ameaçados pelas organizações subversivas do terrorismo e do narcotráfico.

A SIP permite, neste âmbito, definir o perfil operativo e as novas missões que sustentem a segurança democrática e uma cultura antiterrorista, com base na cooperação institucional e intergovernamental.

A existência de bases sólidas e regimes de segurança serão o melhor antídoto contra perpetradores de actos terroristas, sempre atentos às fissuras dos sistemas onde se pretendem infiltrar.

Abstract

On the present international context, the iberoamerican countries analyze their Armed Forces and the relation between RMA and Profound Security Impact (PSI). The technological, organic and geocultural components of RMA are very important on this analysis. However, the human dimension helps us to understand the historical and social circumstances that surround Colombian political system.

To face terrorism and drug traffic, countries have to reinforce institutional and intergovernmental cooperation.

The solidification of the security policy is the best way to avoid the terrorist threat, since it takes advantage of any weakness that exists in the system.

1. Introducción : Escenarios múltiples y nuevas misiones de las Fuerzas Armadas

Este es un momento particularmente crítico de la historia reciente. Las Fuerzas Armadas en general, y las de los países Iberoamericanos en particular, enfrentan amenazas que se desenvuelven en *escenarios múltiples* y que, por lo tanto, nos obligan a emprender *misiones nuevas*, siempre con la mira puesta en la *defensa del ciudadano y de la democracia*.

Se trata de *amenazas entrelazadas*. Entrelazadas en su *campo de acción*, en sus *ámbitos operativos* y en su *dimensión temporal* (Kriesberg, 1998 : 49ss). En su campo de acción, porque el terrorismo y el narcotráfico ya no son unidades aisladas que se desenvuelven paralelamente. Por el contrario, *tienden a mezclarse y a confundirse* de manera cada vez más preocupante.

En sus *ámbitos operativos*, porque sus acciones no son locales ni específicas. *Tienen cobertura global*. Afectan a los sistemas políticos subnacionales pero también al ordenamiento de seguridad hemisférico y, además, son compartidas, simbióticas, hasta el punto que uno y otro fenómeno sirven a la misma causa.

Y, sin duda, se trata de amenazas entrelazadas en el tiempo pues tienen un carácter permanente, más o menos frecuente, y en algunos períodos afloran con mayor o menor intensidad, pero, en todo caso, hacen parte de una misma cadena temporal que resulta aún más interesante cuando *se insertan en el concepto de 'guerra popular prolongada'* que manejan las organizaciones subversivas.

Frente a tales circunstancias críticas, Fuerzas Armadas como las colombianas están reflexionando sobre su papel y han tratado de interpretar estos fenómenos a través de la relación entre la RAM y lo que podría llamarse *Seguridad de Impacto Profundo (SIP)*, es decir, el concepto de seguridad que adiciona a los elementos tecnológicos el factor humano y el contexto geocultural como piezas primordiales del razonamiento estratégico.

2. La Revolución en los Asuntos Militares y el Factor Humano

Calvo González-Regueral (2002 : 15ss) ha sostenido que toda RAM se edifica sobre tres grandes pilares : *adelantos tecnológicos, cambios orgánicos y doctrinales* para asimilar esos adelantos y mejorar la capacidad de combate, y *nuevos procedimientos* que perfeccionan el necesario efecto sorpresa que conduce a la victoria.

Pero, adicionalmente, ha podido establecer que tales componentes "deben complementarse con otro aún más decisivo que es contar con personal cualificado, motivado y con un alto grado de confianza en sus posibilidades, a tal punto que sin tal

factor humano los otros tres podrían verse vacíos de contenido porque no se trata sólo de la adquisición de nuevas tecnologías sino, más bien, de su aplicación acertada”.

En ese sentido, se ha estudiado cómo los desarrollos tecnológicos anteceden, generalmente, a los cambios revolucionarios en que se adentran los Ejércitos y se ha constatado la existencia de tres o cuatro fases en las que se da esta asimilación (Lunelli, 2000).

En la primera fase *se manifiesta el cambio tecnológico* radical que puede usarse para aumentar la efectividad. En la segunda, *se adquieren los medios* para dotar con esos avances tecnológicos a ciertas unidades poniendo en práctica los *nuevos conceptos doctrinales* y haciendo los *ajustes estructurales* requeridos para *mejorar las capacidades* en materia de protección, movilidad, inteligencia, mando, control, potencia de fuego, etc. Por último, en la tercera fase, o de consolidación, un núcleo de personas actúa como motor del cambio e influye sensiblemente para *extenderlo a todos los niveles de la organización*, haciéndose tangible la importancia del *factor humano* a lo largo del proceso.

Tan importante resulta este factor humano que, ante la pregunta “¿por qué algunas innovaciones son exitosas y otras fallan?”. Algunos autores responden que el liderazgo y las habilidades institucionales parecen imprescindibles (Fitzsimonds & Van Tol, 1994 : 30). Y, lo que es más, semejante precondition conlleva la necesidad de emprender iniciativas específicas que arrojen respuestas efectivas, de tal modo que los Colegios de Defensa nos hemos visto envueltos en lo que se ha llamado “*revolución en la educación militar*” (Chilcoat, 1999 : 59 ss).

Abundando en materia educativa, se ha llegado a extremos verdaderamente interesantes que cuestionan la base misma de nuestros sistemas educativos en los países iberoamericanos. Biddlé & Zirkle (1996 : 171ss), por ejemplo, han aseverado que “sólo los Estados con sistemas educativos avanzados pueden asimilar los cambios tecnológicos y solo una sociedad cohesionada puede producir combatientes motivados ya que un Estado débil será receloso de su Ejército y procurará mantenerlo débil y aislado”.

Como puede apreciarse, la RAM pasa a ser, progresivamente, un problema en el cual resultan tan importantes las variables tecnológicas como las sociológicas.

Dicho de otro modo, el factor humano del que hemos venido hablando se amplía de tal forma que involucra ya no solo al sistema institucional y formativo propio de las Fuerzas Armadas, sino al aparato educativo de la sociedad en general y al grado de cohesión, es decir, de integración en que esa sociedad se desenvuelve.

Cuando se llega a este punto, la RAM desemboca en un concepto más amplio del que ella es un componente principal. *La Seguridad de Impacto Profundo (SIP)*, es decir, la conjugación estratégica entre la RAM y los factores geoculturales que explican la evolución histórica y el entorno social en el que se inscriben esas transformaciones tecnológicas. En

otras palabras, se trata del vínculo particularmente estrecho que existe entre la innovación tecnológica e institucional de la RAM y los niveles de gobernabilidad que maneja un país en un momento dado de su historia.

Así las cosas, el interrogante planteado anteriormente, “¿por qué algunas innovaciones son exitosas y otras fallan?”. Podría tener una respuesta hipotética: porque *la ecuación que relaciona a las Fuerzas Armadas con la población civil*, sobre todo en algunos países iberoamericanos, no ha sido despejada, es defectuosa, o ni siquiera ha sido formulada.

Más aún, ese mismo interrogante podría ser reconstruido de manera relativamente distinta. *¿Por qué algunas innovaciones militares resultan productivas para unas sociedades, pero infructuosas, o irrelevantes para otras?*

“A menudo, los procesos de cambio en las Fuerzas Armadas, especialmente los más recientes, se limitan a aplicar la Revolución de Asuntos Militares (RAM) sobre la Fuerza, olvidándose del aspecto de gestión”, afirma Calvo González-Regueral (2002 : 19s), y concluye : “el éxito de la RAM también depende de una serie de factores sociales ajenos a las propias Fuerzas Armadas. El valor que una sociedad concede a la defensa nacional y a sus Ejércitos, su nivel científico y tecnológico, así como el nivel educativo de sus ciudadanos”.

3. La Seguridad de Impacto Profundo y el entorno crítico en que se desenvuelve Colombia

Son cuatro las dimensiones que caracterizan el desarrollo actual del sistema político colombiano (figura 1).

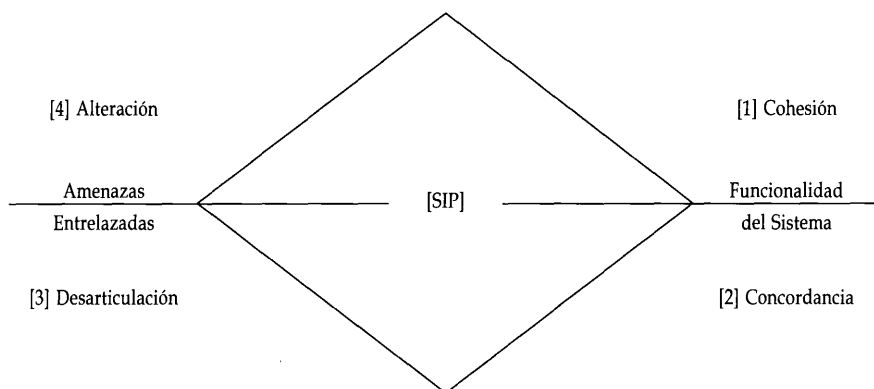


Figura 1 : dimensiones del desarrollo actual del sistema político colombiano

La cuarta, tan dominante como la primera, es la *alteración*, o sea, la sensación permanente de que la esencia misma de la estructura social y política podría ser reemplazada por una distinta de acuerdo con las pretensiones de las organizaciones subversivas.

La tercera, que en buena parte explica esa sensación de alteración, es la dimensión de *desarticulación* entre Estado y Sociedad, es decir, la brecha existente entre los actores políticos y los actores sociales, así como la fragilidad en los nexos que ligan lo público y lo privado.

La segunda, que fortalece visiblemente el sistema, es la dimensión de *concordancia estratégica*, entendida como el equilibrio existente entre los intereses nacionales y los valores compartidos por la mayoría de los países que conforman la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Alianza Atlántica.

Y la primera, en la que se basa el sistema, y la que explica su sostenibilidad, es la dimensión de *cohesión democrática*, en virtud de la cual los ciudadanos expresan su lealtad al sistema, lo valoran y lo someten a prueba mediante elecciones frecuentes, reformas funcionales y protesta y oposición legalmente reguladas.

Aunque parezcan contradictorias, lo que en verdad están mostrando estas dimensiones no es otra cosa que la polarización, o las fuertes *tensiones a las que está sometida una sociedad amenazada*. Sociedad amenazada, justamente, por los lazos entre terrorismo y narcotráfico. Amenazas entrelazadas a la que, precisamente, se opone el concepto de Seguridad de Impacto Profundo.

4. La SIP y las Amenazas Entrelazadas

Las innovaciones tecnológicas, en estrecha relación con el factor humano y los factores geoculturales y sociales, es decir, el concepto SIP, permite establecer cuál es la *identidad estratégica* de las amenazas que se ciernen sobre el sistema político colombiano en particular y sobre la seguridad hemisférica en general. Y es frente a esas amenazas que surgen las nuevas misiones que caracterizan el papel de las Fuerzas Armadas.

- a. *Des-estatización*. Las organizaciones subversivas, tanto las de extrema izquierda (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, y Ejército de Liberación Nacional, Eln), como las de extrema derecha (Autodefensas Ilegales, (ADI), exhiben una notable capacidad de adaptación. Aprenden rápidamente a burlar las innovaciones tecnológicas y operativas. Por simpatía o por imposición y engaño,

ligan adecuadamente con la población en las áreas donde ejercen marcada influencia. Establecen vínculos entre las operaciones rurales y urbanas, a tal punto que ejercen presión sobre 575 de los 1,097 municipios colombianos. Penetran las ciudades generando “áreas grises” en las que las autoridades estatales no ejercen el control esperado. Hacen lo mismo en áreas rurales y, adicionalmente, se aseguran “agujeros negros” localizados en áreas de retaguardia y que les reportan tranquilidad y sosiego.

Ostentan, por otra parte, una notable habilidad para producir aislamiento de áreas clave para la economía nacional. Afectan la infraestructura crítica de tal suerte que interrumpen las comunicaciones, cortan la energía, bloquean el transporte, siembran dudas sobre la potabilidad de las aguas y crean enormes bolsas territoriales desconectadas entre sí poniendo en entredicho la seguridad alimentaria de la población al tiempo que fortalecen su control sobre las áreas cultivadas con hoja de coca y mejoran sus ingresos por todo tipo de operaciones violatorias de la ley y de la normativa humanitaria.

En ese sentido, se ha llegado a considerar que si bien el narcotráfico es el centro de gravedad de las finanzas de las organizaciones subversivas, el centro de gravedad de las mismas y de las Farc en particular, es la territorialidad, como quiera que logran control sobre la población y la administración, reclutamiento masivo, ingresos frescos, consolidación de la retaguardia, facilidades logísticas, habilitación de corredores estratégicos y preparación de acciones de gran magnitud.

Es a todo lo anterior a lo que se ha cobijado bajo el concepto de des-estatización del país, o sea, dejarlo sin Estado, generar profundos vacíos de poder estatal que esas mismas organizaciones llenan automáticamente imponiéndose de manera incuestionable allí donde antes solo ejercían influencia. Más allá de presionar por lograr que el Estado acceda a un canje de prisioneros por secuestrados, al desterrar funcionarios, secuestrar congresistas y eliminar líderes regionales, los alzados en armas desarrollan su propia iniciativa de “guerra integral”, paralela a la del Estado, y pretenden convertir a las Fuerzas Armadas en simples ejércitos de ocupación ya que ante la ausencia de todos los demás componentes del Estado, ellas están, de hecho, incapacitadas para garantizar la gobernabilidad en buena parte de la Orinoquía, la Amazonía y el sur de los Andes. Con lo cual, más que en la territorialidad, el centro de gravedad de la subversión podría situarse, justamente, en su *dinámica de gobernabilidad* (des-estatizar para pasar,

de facto, a gobernar), que, por otra parte, es, precisamente, donde tiene su talón de Aquiles el Estado.

- b. *Interconexión estratégica.* Mediante una extensa *red de relaciones sociales e internacionales*, las organizaciones subversivas obtienen invaluable ventajas tácticas. Las Farc, en particular, mantienen vínculos fluidos con organizaciones del área y aspiran hacerlo con Gobiernos del área actuales o futuros.

En ese sentido, bien valdría la pena reflexionar sobre los efectos que sobre la izquierda revolucionaria en América Latina trajo el final de la Guerra Fría y del contexto sobre el que cualquier RAM se estaría posicionando. Dicho en otros términos, ¿podemos confiar todos los Ejércitos de Iberoamérica en que al compartir la RAM actual obtendremos satisfacciones mutuas bajo los mismos criterios de *corresponsabilidad y fortalecimiento de la democracia*?

- c. *Ablandamiento político.* Todo indica que después de cada negociación fallida las Farc vuelven a la mesa más fortalecidas que antes tanto en su cobertura territorial (y política), como en su cobertura militar, situándose así cada vez más cerca de sus objetivos estratégicos.

En términos prácticos, es probable que si en un año, o año y medio, el estado colombiano no lograra doblegar a las organizaciones subversivas, se verá abocado a emprender diálogos, tal vez con mediación internacional –si la subversión lo aceptara –, pero en todo caso diálogos que partirían de la *acumulación de ventajas obtenidas* en las rondas anteriores y con la mira puesta en hacerse al control del 80 o el 90 por ciento del aparato estatal.

De una u otra forma, el *terrorismo selectivo y sistemático* que emplean las agrupaciones subversivas busca, precisamente, ablandar la conciencia crítica del ciudadano y del gobierno con el fin de arrastrarlos a acceder a sus pretensiones de dominación a cambio de relativa estabilidad social y económico-comercial.

5. La SIP y la Funcionalidad del Sistema

Las innovaciones tecnológicas, en estrecha relación con el factor humano y los factores geoculturales y sociales, es decir, el concepto SIP, permite también establecer las iniciativas estratégicas del Estado frente a las amenazas entrelazadas que le asedian y definir, así, su

perfil operativo y las nuevas misiones que adelantará y está adelantando para doblegar a los perturbadores anti-sistémicos.

- a. *Relegitimación.* Durante décadas, la corrupción que ha contaminado los sistemas políticos de los diversos países ha dado origen a pérdida de lealtad y disminución del apoyo ciudadano. Al menoscabarse la legitimidad, también se ponía en entredicho la capacidad coercitiva y se cuestionaba el monopolio de la fuerza. Pero es el momento de fomentar la conciencia de defensa entre la sociedad a partir de una cultura de *seguridad democrática*. Esto obliga a prestar el máximo cuidado en materia de protección y promoción de los derechos humanos generando así un clima de armonía humanitaria que consolide el papel de las Fuerzas Armadas. En consecuencia, la *participación de la población* en el manejo responsable de los asuntos relativos a la seguridad humana (desde la cobertura alimentaria hasta la cooperación con las autoridades en el control territorial) es materia prioritaria del sistema. Tal parece que los *equipos civiles de apoyo* (civil support teams) de que se valen países como Estados Unidos (Krawczyk, 2001 : 113) y la *rápida movilización* de reservistas y de sectores específicos de la población, como sucede en Israel, reportan beneficios adicionales de especial consideración (Shenbach, 2001).

- b. *Gestión del conflicto.* Prevenir la propagación de la violencia pensando en las Fuerzas Armadas como fuerzas para la paz, apelar a una mediación internacional que garantice la verificación y el cumplimiento de acuerdos como garantía de responsabilidad en materia de diálogo y negociación con las organizaciones subversivas y consolidar una cultura de reconciliación no solo a partir de los ciudadanos reinsertados hasta ahora, sino de aquellos que podrían contribuir más adelante de manera significativa en la reconstrucción post conflicto conforman el concepto *PMR*, es decir, *prevención* (anticipación), *mediación* (verificación), y *reconciliación* (reconstrucción post conflicto) sobre el que se podría buscar la superación de las presentes manifestaciones violentas en Colombia. Por eso para el Estado es de notable importancia poner en marcha dos conceptos básicos en la materia. La capacidad de regular crisis y conflictos (*conflict-carrying capacity*, CCC) a través de la detección temprana de amenazas que pueden vulnerar el sistema y la *disposición para atender emergencias políticas complejas* (*complex political emergencies*, CPE).

Definida como la “habilidad del Estado para regular conflictos internos sin perder la integridad del sistema” (Jenkins & Bond, 2001), la CCC es una real capacidad política o *habilidad para mediar en conflictos*, responder a las *demandas de los ciudadanos* y promover oportunidades para una *participación política efectiva* (Grindle, 1996 : 44). Por otra parte, las CPE se erigen como foco principal de nuestra atención estratégica. Al ser situaciones que producen *máxima tensión en el sistema* por sobrecarga extraordinaria y violenta de demandas generadas por grupos que buscan satisfacer sus impulsos, las CPE pueden desestabilizar completamente un país o conjunto de países bajo efectos de *contagio por contacto* (Goodhand & Hulme, 1999 : 16s).

- c. *Cultura antiterrorista*. Colombia adhirió a la Corte Penal Internacional y ha puesto así en claro que no habrá contemplación alguna con aquellos ejercicios de violencia que afecten el *orden humanitario internacional*. Mediante otros instrumentos como la Convención Interamericana contra el Terrorismo, de la OEA, acogida el pasado 3 de junio en Barbados. Las resoluciones del Consejo de Seguridad contra el terrorismo, particularmente las 1368 y 1373. Y la cooperación con los Estados Unidos y la Unión Europea para definir criterios claros acerca de lo que se considera como terrorismo -incluyendo a las Farc y a las Auc en los listados de organizaciones terroristas -, el sistema se fortalece y logra soporte confiable al adelantar iniciativas contra los actores antisistémicos.

De acuerdo con el Comandante General de las Fuerzas Militares de Colombia, Gral. Fernando Tapias Stahelin, se dispone de una visión para los próximos años en materia operacional que incluiría. 1) mantener un *mando conjunto* de fuerzas, 2) contar con un sistema de apoyo que proporcione la *logística requerida* en proporción a la extensión operativa del teatro, 3) los objetivos deben alcanzarse en el *mediano plazo*, 4) el plan de campaña se llevará a cabo mediante una serie de operaciones realizadas en forma *simultánea y secuencial*, 5) serán *operaciones conjuntas*, 6) las fuerzas mantendrán el *despliegue* aunque no necesariamente actuarán en frente continuo, 7) las acciones evolucionarán de combates de encuentro hasta ser *batallas de gran profundidad* que destruyan al adversario, impidiendo su dispersión; 8) todas las fuerzas de maniobra serán diseñadas de tal forma que puedan *sostener y conducir operaciones en gran profundidad*, 9) se emplearán las *reservas operativas* como factor decisivo, 10) se empleará *mando y control descentralizados* y apoyados por *inteligencia de casi en tiempo real*, 11) las operaciones especiales de *apoyo a la comunidad* tendrán un valor determinante en la disputa por

el *control territorial y de la población*, y 12) las operaciones tendrán como principios los que son propios del *sistema democrático*.

6. Hacia una Seguridad Consociacional Hemisférica

Está claro que un país como Colombia, sometido a tan fuertes amenazas entrelazadas que se extienden hacia el contexto global de manera cada vez más preocupante no puede entender la RAM como un simple bloque de innovación tecnológica y le integra el factor humano y geocultural para abordar la problemática central del conflicto que es la *governabilidad democrática*, o sea, la capacidad que tiene un sistema político para articular creativamente los elementos que le permiten autorregularse, absolver tensiones, gestionar desafíos, transformar conflictos por medios no violentos, generar desarrollo sostenible, implementar mecanismos de concertación socioeconómica, equilibrar la pluralidad de fuerzas para evitar la concentración de poder y armonizar los asuntos públicos, en general, incluyendo la corresponsabilidad de otros países en el manejo de asuntos de interés colectivo.

Por eso el concepto SIP se vale de la RAM y la pone en función de objetivos sociales y humanos más amplios. Visto de ese modo, el objetivo de la SIP es triple - lograr un clima de seguridad consociacional, fomentar una auténtica arquitectura antiterrorista global, y contribuir directamente al fortalecimiento de la gobernabilidad a nivel global.

- a. *Lograr un clima de seguridad consociacional*, es decir, propia de sociedades segmentadas y divididas, entre países con intereses que no coinciden demasiado pero que, en cualquier caso, cuentan con élites conscientes, altamente pragmáticas, que alcanzan acuerdos y compromisos recíprocamente satisfactorios (Lijphart, 1968).
- b. *Fomentar una auténtica arquitectura antiterrorista global*, o sea, aceptar, de acuerdo con Kalyvas (2001 : 99ss) que a diferencias de las guerras civiles “viejas”, las “nuevas”, es decir, las propias de la post Guerra Fría, son criminales, sólo persiguen botines para unos pocos y lo hacen mediante el simple saqueo, desprecian el apoyo popular, y estimulan la violencia gratuita.
En ese sentido, las *amenazas asimétricas* de hoy comparten estos códigos propios de las “nuevas” guerras civiles porque, además, coinciden con el concepto de “*nuevo terrorismo*”, es decir, el del trabajo en red gracias a las tecnologías informáticas, los grupos ad hoc, o informales, para tareas específicas, y una nueva actitud para

golpear masivamente a sus víctimas mediante armas de destrucción muy fuertes (Tucker, 2001 : 1ss).

Ante lo cual, parece necesario emprender acciones tendientes a consolidar una auténtica arquitectura global antiterrorista que podría basarse en algunos puntos cruciales (figura 2) :

ARQUITECTURA GLOBAL ANTITERRORISTA

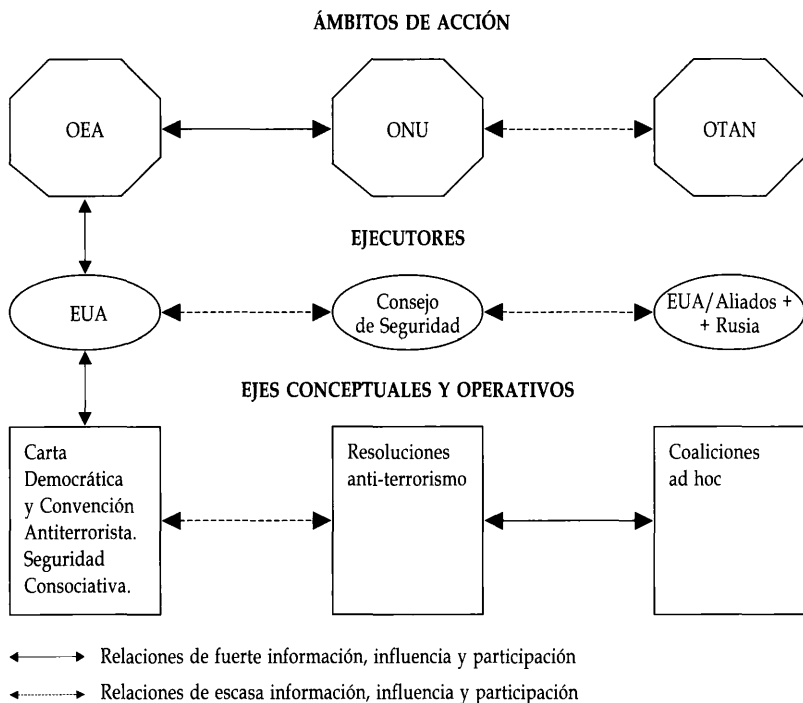


Figura 2 : arquitectura global antiterrorista. Sobre los ejes conceptuales y operativos unos actores sobresalientes se encargan de ejecutar las acciones antiterroristas. Esos ejecutores maniobran al interior de ciertos ámbitos de acción (OEA, ONU, OTAN). En todos los casos los diversos componentes interactúan, a veces estableciendo relaciones fuertes de información, influencia y participación, y a veces no tanto. Esta arquitectura global responde, principalmente, a las tendencias observadas posteriormente a los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos.

Esta arquitectura se basaría en algunos “requerimientos para una seguridad colectiva concertada” (Kegley & Raymond, 1994 : 218ss ; Handler & Chayes, 1994 : 65ss) : (1) amenazas comunes, (2) inclusión, y no exclusión, de los actores eventualmente derrotados, (3) equilibrio militar, o aportes proporcionalmente significativos para establecer ese equilibrio no obstante las desigualdades entre las partes del consorcio, (4) un sentido del deber compartido entre los miembros, (5) un cierto criterio de autocontención en el ejercicio de liderazgo, y (6) suficiente flexibilidad para la conducción de operaciones.

c. *Contribuir directamente al fortalecimiento de la gobernabilidad global.*

Todo lo anterior opera bajo la idea de que el papel de las Fuerzas Armadas en la lucha contra las amenazas entrelazadas está definido por el concepto SIP que suma a la RAM el componente geocultural y social de los conflictos para definir así el perfil, la identidad y la conducción de las nuevas misiones.

Tales misiones conducen a un mismo fin. Consolidar la gobernabilidad democrática en el hemisferio y, en tanto fuese necesario, en el orden global.

Eso implica la puesta en marcha de *acciones anticipadas* (PNUD, 1999. González, 2002 : 41) que se adelanten a las amenazas por muy asimétricas y *amorfas* que sean. Entre más asimétricas y amorfas, menos detectables son, y probablemente, menos disuadidas estarán de lanzar sus ataques lo cual obliga a impulsar cada vez más tanto la *interdependencia económica* (Russett, 1963. 97ss) como la *cooperación internacional basada en instituciones sólidas* (Drezner, 2000 : 99).

En definitiva, una interdependencia que revista de credibilidad a la disuasión, sobre todo cuando se trata de establecer con toda claridad que los aliados pequeños pero valiosos de una gran potencia serán protegidos por ésta a toda costa de un ataque emprendido desde dentro o desde fuera. “Si realmente se quiere proteger una zona, es muy difícil revestir tal intención de credibilidad si no hay nexos de alguna índole entre defensor y defendido”. (Russett, 1963, op cit). Por eso, Colombia se siente relativamente bien respaldada en materia militar por Estados Unidos en su lucha contra el comercio ilícito de drogas.

Pero también por esa razón Colombia cree que el compromiso debe ser más extenso. La Iniciativa Regional Andina, por ejemplo, se estrella con muchos obstáculos en el área. Y solo si todos los aliados occidentales confluyen en el mismo ánimo cooperativo se podrá impulsar un verdadero esquema preventivo que frene y disuada a los perturbadores de

todo pelambre. Sin olvidar, por supuesto, que de acuerdo con Drezner, “la cooperación internacional, sin soporte organizacional, puede hasta llegar a ser contraproducente”.

Los vínculos permanentes, los regímenes de seguridad construidos sobre arquitecturas confiables y perdurables son el mejor antídoto contra los perpetradores de actos terroristas que penetran, precisamente, por las fisuras que dejan aquellas actitudes superficiales en que a veces incurren los países cuando a pesar de ser conscientes de las graves amenazas que se ciernen sobre ellos, prefieren ignorarlas o evadirlas pensando que no se materializarán nunca, en vez de anticiparse colectivamente sobre ellas y erradicarlas de manera conjunta y gratificante para todos, pero principalmente para su propio pueblo.

Referencias

CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL, Carlos (2002) - El factor humano en la Revolución de Asuntos Militares, en *Ejército de Tierra Español* (abril del 2002, n° 733).

CHILCOAT, Richard (1999) - The revolution in military education, en *Joint Force Quarterly* (verano).

DREZNER, Daniel (2000) - Bargaining, enforcement, and multilateral sanctions : When is cooperation counterproductive ? en *International Organization* (vol. 54, n° 1, invierno).

FITZSIMONDS, James & VAN TOL, Jan (1994) - Revolutions in military affairs, en *Joint Force Quarterly* (primavera).

GONZÁLEZ, Juan Batista (2002) - Las Fuerzas Armadas ante la prevención de los conflictos. Una propuesta, en *Ejército de Tierra Español* (abril del 2002, n° 733).

GOODHAND, Jonathan & HULME David (1999) - From wars to complex political emergencies : understanding conflict and peace-building in the new world disorder, en *Third World Quarterly* (vol. 20, n° 1, febrero).

GRINDLE, Merilee (1996) - Challenging the state. Cambridge University Press, Nueva York.

HANDLER CHAYES, Antonia & CHAYES Abram (1994) - Regime architecture : elements and principles, en Janne E. Nolan (ed) *Global engagement. Cooperation and security in the 21st century*. The Brookings Institution, Washington, D.C.

JENKINS Craig & BOND Doug (2001) - Conflict-carrying capacity, political crisis, and reconstruction. A framework for the early warning of political system vulnerability, en *The Journal of Conflict Resolution* (vol. 45, n° 1, febrero).

KALYVAS Stathis (2001) - "New" and "old" civil wars : A valid distinction ? en *World Politics* (vol. 54, n° 1, octubre).

KEGLEY Charles & RAYMOND Gregory (1994) - A multipolar peace ? Great-power politics in the 21st century. St. Martin's Press, Nueva York.

KRAWCZYK Kirsten (2001) - The National Guard's weapons of mass destruction civil support teams : A quick push for a new program, en *Terrorism and Political Violence* (vol. 13, n° 3, verano).

KRIESBERG Louis (1998) - Constructive conflicts. From escalation to resolution. Rowman & Littlefield Publ., Lanham.

LIJPHART Arendt (1968) - Typologies of democratic systems, en *Comparative Political Studies*, (n° 1).

ONU / PNUD (1999) - Sistemas de alerta temprana y capacidades de prevención de crisis de gobernabilidad democrática. Orientaciones para la preparación de informes nacionales. Bogotá, abril de 1999.

RUSSETT Bruce (1963) - The calculus of deterrence, en *Journal of Conflict Resolution* (7/2, junio).

SHENBACH Menachem (2001) - La movilización rápida y la disuasión, armas fundamentales para enfrentar al enemigo, en *Fuerzas Armadas* (vol. Lvi, ed. 180, septiembre).

TAPIAS STAHELIN Fernando (2002) - El arte operativo. Conferencia de apertura al seminario sobre Arte Operativo, Escuela Superior de Guerra de Colombia, junio del 2002.

TUCKER David (2001) - What is new about the New Terrorism and how dangerous is it ? en *Terrorism and Political Violence* (vol. 13, n° 3, verano).